

## DESPUES DE VIETNAM, ¿QUE?

**L**A frase de Clemenceau —el civil que mejor supo dirigir una guerra— sigue teniendo vigencia: «Es más fácil empezar una guerra que terminarla». Los Estados Unidos han terminado mal, a destiempo y sin compostura una guerra que iniciaron mal, condujeron mal y negociaron mal. Están pagando el precio de la intransigencia y el de la falta de realismo. Querer prolongar situaciones rotas y podridas no puede arrojar más que un final como éste, de huida embarullada, farfullando amenazas de última hora y posturas jactanciosas de matón expulsado de la taberna que grita desde el arroyo. Han perdido la guerra sin dignidad. Han «perdido la cara», como se dice en Oriente.

**C**IERTO que no es la totalidad de los Estados Unidos la que ha perdido la guerra. Englobar todo un país por su nombre cuando sólo se refiere uno a quienes detentan el poder, es algo cada vez más injusto en el mundo contemporáneo, donde regímenes y pueblos se encuentran considerablemente separados. Hubo en los Estados Unidos, y desde el principio de la intervención en Vietnam, unos grupos, que pronto fueron creciendo, de hostilidad a esa intervención: una mayoría —incluso la silenciosa, si se quiere utilizar ese vocablo estúpido y sin más sentido que el de un arma de propaganda política— que fue siendo sucesivamente engañada por los juegos electorales de una máquina democrática perversa. En la elección de Johnson contra Goldwater, este último representaba el endurecimiento de la guerra, y Johnson, su negociación, y ganó ampliamente Johnson; como Nixon ganó dos veces consecutivas sobre la base de esas mismas promesas y aun de unas negociaciones de paz que comenzaron en París bajo su mandato —en 1968— y que terminaron con un acuerdo falso. Entre las personas que han ganado ahora esta última batalla de Vietnam están todos aquellos manifestantes contra la guerra, todos aquellos estudiantes apaleados —y a veces muertos, como en la Universidad de Kent—, todos aquellos votantes frustrados que se negaban a que su país cometiera crímenes de guerra o violase los documentos fundacionales —la Declaración de Independencia, la de la Constitución, la Carta de las Naciones Unidas— precisamente en nombre de unos principios que no respetaban. La acción de esas mayorías ha tenido probablemente una parte muy importante en este final. De alguna forma esa ruptura de sociedad ha pesado en el ánimo de los dirigentes, y de alguna forma ha entrado en un Congreso que ha ido re-

cordando poco a poco los magnos poderes presidenciales, que, como una corruptela de los tiempos de las dos guerras mundiales, habían ido minando la democracia y convirtiendo en autocracia el régimen de los Estados Unidos. Se ha considerado —en su momento y en estas mismas páginas— que el caso del país contra Nixon suponía una auténtica revolución. El tema del Watergate era menor en sí que la totalidad de la acción desplegada para desmontar de la Casa Blanca a un Presidente y antes a un vicepresidente: era una auténtica depuración de un sistema en el que se hizo finalmente prevalecer la representación popular —el Congreso en sus dos Cámaras— y una opinión pública —la prensa—, además de la recuperación de la independencia del poder judicial. El poder había quedado desnudo desde la publicación de los «papeles McNamara», que revelaban la verdadera naturaleza de la guerra en Vietnam. Este final, en el que el Congreso se ha negado a votar más fondos militares para la continuación de la lucha, tiene su origen en aquellos acontecimientos, en esa depuración.

**P**ERO, ¿cuál va a ser ahora el desarrollo de los acontecimientos? ¿Es éste el noventa y ocho para los Estados Unidos? Es, en todo caso, un momento enormemente peligroso. En un comentario anterior escribí que es probablemente la primera vez en la Historia en que un país sufre una grave derrota imperial mientras conserva intacto todo su poderío militar y toda su riqueza económica, y unas redes de presión que abarcan la redondez de la Tierra. Es muy peligroso el deseo de reacción o de revancha de los grupos imperiales que ocupan el poder, y que



Vietnam-Indochina no es pro soviético ni pro chino: tiene su vía propia, que es la que fabricó un pensador y dirigente revolucionario como lo fue Ho Chi Minh; es decir, tiene su propia vía revolucionaria, adecuada a su Historia, a su economía, a su geografía y a su propia y larga guerra.

## VICTORIA POSTUMA DE UN VIEJO LUCHADOR

# HO CHI MINH



creen que deben iniciar rápidamente una acción que les permita recuperar el «prestigio» perdido. En un momento de desmoralización tan grave como éste —menos grave, porque fue el primer contacto con la realidad, el primer descubrimiento de que el sueño del poder absoluto era puramente imaginario; después han venido otras muchas cosas—, los Estados Unidos —repetamos, los determinados grupos detentadores del poder— respondieron con un fascismo, el del senador McCarthy. Brotó de entre la misma legalidad del sistema democrático y convirtió posibilidades legales en una auténtica dictadura —con cárceles, persecuciones, ejecuciones como la de los esposos Rosenberg—. No es imposible la posibilidad de una nueva fascitización de los Estados Unidos, y creo haber indicado aquí algunos de los nombres posibles para encabezarla, dentro o fuera de lo constitucional: Reagan, Jackson, Goldwater... Nombres quizá demasiado obvios: en estos casos surgen otros en los que nadie había pensado: ¿Quién había pensado en el estúpido loco que se llamaba McCarthy, y que estaba arrinconado en un comité en desuso del Senado porque no servía para otra cosa?

UNA derivación normal de la situación en los Estados Unidos sería la de una retirada progresiva de los grupos que han perdido la guerra, a partir del propio Kissinger, hasta llegar a las elecciones del año que viene, en las que un demócrata del tipo apaciguador —el otro McCarthy, Eugene, o Kennedy, o McGovern...— ocupase la Presidencia y condujera al país por otra vía distinta de la de los Presidentes guerreros que van de Eisenhower a Ford, con el breve interregno de Kennedy, que intentó hacer viable el imperio por otros caminos. Pero nada nos permite sospechar en la historia reciente de los Estados Unidos que las situaciones puedan tener una derivación normal. El hecho es que una enorme máquina de guerra —una gigantesca industria en la que se han invertido 140.000 millones de dólares exclusivamente para Vietnam— se queda ahora en el vacío y no puede o no sabe parar. La reconversión de las industrias de guerra en industrias de consumo parece imposible, y menos en este preciso momento de recesión mundial. El complejo militar-industrial requiere otra guerra. Ya se sabe que no es difícil empujarlas; pero se produciría una rotura aún más grave de la sociedad de Estados Unidos.

Y una situación gravísima en el mundo. Los meses, los diecisiete meses que quedan por venir hasta las nuevas elecciones presidenciales en los Estados Unidos, son un tiempo difícil y arriesgado en el que pueden pasar muchas cosas.

UNA gran parte del misterio del tiempo por venir reside en el mismo Vietnam, en la misma península Indochina, que termina ahora la guerra. Se producen bastantes incógnitas. Parece inevitable que Vietnam vuelva a ser una unidad histórica y desaparezcan las fronteras artificiales, coloniales, entre el Norte y el Sur. ¿Va a suceder esto inmediatamente, o va a haber un plazo, un interregno? Cuando suceda, se van a encontrar dos estructuras de poder perfectamente establecidas: la del Gobierno de la República Democrática del Norte y el Gobierno Provisional Revolucionario, o del Sur. La situación ficticia ha creado unas diferencias reales entre el Norte y el Sur. ¿Cómo se van a salvar? ¿La capital va a ser Hanoi? ¿O el bautismo de Saigón con el nombre de Ho Chi Minh indica un traslado de la capitalidad? Es probable que haya alguna disensión, alguna tirantez, pero esto no es más que una parte del problema. Otra parte la constituye Camboya, totalmente liberada ya. ¿Va a conservar su identidad nacional histórica, o va a sumarse a la fuerza que irradia desde Vietnam? ¿Qué va a pasar con Laos, con Tailandia? ¿Se sostendrá desde las naciones recién independientes la lucha de las que todavía no lo son? ¿Van a intentar los Estados Unidos una nueva acción para sostener a Laos y a Tailandia? Preguntas que parecen quizá fáciles, pero que no lo son. De una forma o de otra, bascula toda la situación en Asia.

PUEDA ocurrir también que surjan algunos problemas con otros países comunistas: con China, con la URSS. En la disputa entre estas dos grandes potencias, Vietnam es una zona decisiva. Vietnam —Indochina— no es pro-soviético ni pro-chino: tiene su vía propia, que es la que fabricó un pensador y dirigente revolucionario como lo fue Ho Chi Minh; es decir, tiene su propia vía revolucionaria, adecuada a su Historia, a su economía, a su geografía y a su propia y larga guerra.

¿QUE va a pasar con Corea, dividida también artificialmente y con una dura guerra, mal saldada, muy reciente? ¿Qué va a pasar en Indochina, qué en Filipinas, con una guerrilla y con una oposición muy fuertes? ¿Quién va a creer en toda esa zona en el valor de una alianza con los Estados Unidos? ¿Quién puede creerlo en el mundo? ■

«Primer desvelo... segundo desvelo... tercer desvelo... Doy vueltas, cambio de postura, y el sueño no llega; cuarto... quinto desvelo. ¿Estoy despierto o soñando? En cuanto cierro los ojos, la estrella de cinco puntas de la bandera vietnamita ondea en mis sueños».

Ho Chi Minh, «Insomnio», de «Diario de la prisión», 1942/1943 (1).

Saigón va a cambiar de nombre: se va a llamar ciudad de Ho Chi Minh. El viejo militante murió en 1969, cuando ya habían comenzado a retirarse las tropas del ejército expedicionario de los Estados Unidos y comenzaba a vislumbrarse la paz. Faltaban aún seis años: pero Ho Chi Minh, que tenía entonces casi ochenta —nació el 19 de mayo de 1890— había esperado toda su vida. Era entonces, y desde 1945, presidente de la República Democrática del Vietnam, llamada Vietnam del Norte. Veinticuatro años de presidencia y cuarenta de clandestinidad, de lucha subterránea contra los franceses, contra los japoneses, contra los franceses otra vez... Contra los americanos... ¿Cuánto tiempo de su vida en prisión? Alguien le preguntó en una conferencia de prensa, en París: «¿Ha pasado usted mucho tiempo en prisión?», y Ho Chi Minh respondió: «En prisión, el tiempo es siempre mucho». En uno de los poemas del «Diario de la prisión» cita una frase antigua: «Un día en prisión equivale a mil años de libertad» (comenta: «Por suerte, soy paciente e inquebrantable, / sin vacilar ni un palmo, / y aunque físicamente destrozo, mi espíritu permanece in-

tegro»). En otro de esos poemas dice que ha «saboreado los placeres de dieciocho prisiones diferentes», pero sólo se está refiriendo a las de ese periodo: en 1942 quiso atravesar la frontera china para entrevistarse con Chiang Kai-shek, pero fue encarcelado. Uno de sus biógrafos cita treinta cárceles diferentes en la vida de Ho Chi Minh («Ho el que ilumina»). También en Europa. Ho Chi Minh llegó a Francia por primera vez como cocinero en un barco, y en Francia luchó por constituir un frente revolucionario indochino que realizase la acción de propaganda en la misma metrópoli. Fue también representante de su pueblo en la Comintern. En suma, no se sabe demasiado de su vida. A uno de sus biógrafos (Bernard Fall) le dijo una vez: «¿Sabe usted? Yo soy un hombre muy viejo; y a los viejos les gusta rodearse de un cierto aire de misterio. Me gustaría conservar mis pequeños misterios. Creo que usted lo entenderá».

Poeta, pensador, filósofo, nunca quiso hacer de estas virtudes ningún alarde. Entendía que la doctrina estaba en luchar para reconquistar el país primero a los fascistas japoneses y luego a los imperialistas franceses para implantar el gobierno revolucionario de la República Democrática del Vietnam», consignó con la que se fundó el Vietnam (llamado luego Vietcong), cuyas estructuras de resistencia y lucha creó él con arreglo a una táctica de guerrillas que se ha seguido usando hasta ahora. Ho —el «Tío Ho»— no fue nunca por la vía china o por la vía soviética; fue revolucionario antes de ser comunista, y fue por la propia vía de las necesidades, circunstancias y conveniencias de su país. El final de la guerra en Vietnam es una victoria postuma de Ho. ■

(1) El «Diario de la prisión» está publicado en castellano por Tusquets editor, Barcelona, 1974. Es autor de la versión castellana y del excelente prólogo Angel Yanguas.